

Las muchachas malas de la historia

MARÍA AUXILIADORA BALLADARES

El último libro de la poeta, profesora y defensora de los derechos humanos y medio ambiente, Rocío Silva Santisteban, *Las muchachas malas de la historia* (2019), recoge textos inéditos y buena parte de su producción periodística y ensayística de los últimos años dedicada a pensar a la mujer, lo femenino, la escritura, los derechos humanos, el sustrato de lo íntimo, de lo micropolítico, como espacio de resistencia contra los embates del capital y de la violencia estatal y terrorista. En este sentido, es un libro necesario que enfrenta a lxs lectorxs peruanxs e hispanoamericanxs con la necesidad de repensar el lugar de las mujeres en el devenir de la historia, desde la conquista hasta nuestros días. Algunas de las preguntas que hacen eco en el libro de Silva Santisteban son cómo se construye el «ser mujer»; a qué lógicas responden la invisibilización y el silenciamiento histórico al que han sido sometidas las mujeres en nuestro continente; qué estrategias, qué «tretas del débil», qué tachaduras (como la del título) se ponen en práctica cuando se trata de romper con los roles de género que se imponen en la sociedad heteropatriarcal y capitalista; qué potencia y qué riesgos implica asumir políticamente el lugar de enunciación de la mujer en nuestra sociedad.

El libro se divide en tres secciones: «Retratos», «Feminismos, injusticias y complejos» y «Un poco tímida y nada avergonzada». En la introducción, Rocío nos presenta un relato autobiográfico en el que narra sus vivencias en tanto mujer y sujeto político desde fines de la década de 1970. Ese nacimiento a la vida política coincide con el inicio de la cruenta guerra entre el Estado peruano y Sendero Luminoso. Durante esos años, habitar la ciudad como estudiante universitaria, participar en los debates que los movimientos sociales y lxs intelectuales de izquierda y las feministas insertan en la agenda, iniciarse en la escritura poética desde la certeza de que la poesía tiene que servir para la «busca de una identidad que las (nos) colocara como sujetos de la escritura» (p. 20), son los movimientos que la autora destaca de su formación política y sentimental. Comenzar por aquí, por dar cuenta de una misma deviene un gesto radical y potente, puesto que es



Las muchachas malas de la historia

Rocío Silva Santisteban

MITIN

Lima, 2019

359 pp.

desde el compromiso adquirido que las lecturas logran tener un sentido concreto y es posible activar el pensamiento crítico.

Este testimonio con el que abre el libro permite a lxs lectorxs entender el vínculo a partir del cual se producen los diecinueve retratos de mujeres de la primera sección: desde personajes de la historia de la conquista y la colonia en el Perú como Francisca Pizarro y Yupanqui, Isabel Chimpu Ocllo y Santa Rosa de Lima, hasta artistas contemporáneas como Patti Smith y Teresa Margolles, pasando por una serie de escritoras que conforman su canon personal como Blanca Varela, Marguerite Duras, Sylvia Plath y María Emilia Cornejo (de cuyo poema emblemático toma su título el libro de Rocío).

Cada retrato cuenta con su particular paleta: en algunos casos se refiere la biografía completa de la mujer en cuestión; en otros se destaca algún momento importante de su vida. El tono de la mayoría de estos retratos es periodístico y revela la cuidadosa inmersión de la autora en sus fuentes y

sobre todo la necesidad de mostrar, a la luz de las intensas vidas de las retratadas, los prejuicios, la doble moral, el fanatismo, el racismo, el machismo a los que se enfrentaron, en casi todos los casos, con admirable valentía.

La segunda sección está conformada por artículos, ensayos, testimonios y una entrevista, en donde Rocío se permite profundizar en su análisis sobre diversos temas como el amor, los juicios en torno a la literatura escrita por mujeres, el trabajo doméstico, entre otros que, desde su perspectiva, gravitan en el universo de lo femenino, que replican ciertos lugares comunes instalados secularmente en el imaginario latinoamericano o que afectan e interrumpen el estar en el mundo de ciertos grupos vulnerables. En esta sección, la autora inserta conceptos como la economía del cuidado, la basurización simbólica, la *phármakos*, el machinario, la censura y la autocensura —en diálogo con pensadorxs de diversas tradiciones— para hilvanar sus reflexiones sobre los temas referidos.

La última sección, por su tono confesional, es quizás la más poética de las tres que conforman el libro. Aquí Rocío ofrece cuatro relatos íntimos, sobre su universo afectivo más cercano: el padre y sus perros, los amigos de la juventud, su amor por Cesare Pavese y el aprendizaje del desprendimiento. En el texto final, nos refiere una imagen muy bella, la de una biblioteca fragmentada compuesta por libros que la humedad y los viajes han desintegrado, por libros que reposan en estantes ajenos. El desprendimiento comienza y termina siempre con aquello a lo que nos aferramos con más naturalidad: para una lectora, dejar un libro implica no solo desprenderse de una fuente de conocimiento e información, significa sobre todo desprenderse del índice material y concreto de la propia existencia.

El libro de Rocío Silva Santisteban posee una cualidad que no pasa desapercibida y que vuelve realmente placentera su lectura: el humor. Se trata de un humor que se inserta en las grietas que dejan abiertos los temas serios y polémicos. En un libro tan profundamente político como este, me atrevo a decir que es una suerte de anticuerpo contra el trabajo incansable de los hacedores de la muerte.